El amor como condición intrínseca del hombre es decir, lo que podemos llamar previamente a la aparición del amor en sentido estricto la condición amorosa que es una de las estructuras empíricas de la vida humana la condición amorosa de la vida humana o si quieren ustedes, del hombre porque esa condición amorosa que podría darse en todo caso y podríamos encontrarlo en la tradición

en la teoría analítica, es decir, como un carácter esencial, si el hombre no tuviese la estructura empírica que tiene y que lo hace ser justamente hombre, si fuera una vida personal sin más, tendría caracteres diferentes. Es decir, la condición amorosa de una vida personal no humana, en el sentido de la estructura empírica, sería evidentemente diferente. Recuerdan ustedes que el punto de partida era la circunstancialidad. La circunstancialidad llevaba consigo la condición de menesterosidad. Frente a la idea del ser suficiente, la sustancia, que precisamente en manos de los filósofos del siglo XVII va a ser el carácter capital, la suficiente. La sustancia en Descartes o en forma mucho más extrema.

En Spinoza, la idea de sustancia como totalmente independiente lleva, evidentemente, en el pensamiento de Spinoza a panteísmo. No habría más sustancia íntegramente suficiente que la naturaleza, o sea, Dios, natura sibe Deus. Pero frente a esta concepción de la sustancia, del ser sustancial como ser suficiente, se encuentra el ser indigente, el ser definido por la menesterosidad, por las necesidades. Ahora bien, el concepto de necesidad, cuando se aplica a lo humano, tiene ciertos caracteres particulares. Nosotros entendemos el verbo necesitar en un sentido...

que no es el último y que no es enteramente exacto. Se entiende que necesitamos lo que no tenemos. Esto no es cierto. Necesitamos lo que no tenemos, pero necesitamos lo que tenemos. Esta es la diferencia capital cuando se trata de una necesidad humana. Eso que tenemos lo necesitamos, es decir, lo seguimos necesitando. Esto es absolutamente fundamental. Hay una expresión española muy buena que es ser menester. Decimos esto es menester, es menester tal cosa. La palabra menester es ministerio. Esto es algo justamente necesario para realizar un oficio o ministerio. Por eso nos es menester. ¿No es menester? No es menester. Por tanto, la concepción.

privativa de la necesidad, por supuesto necesitamos cosas que no tenemos, pero la necesidad no termina cuando tenemos eso que necesitamos. Esto es absolutamente fundamental para entender la vida humana. Seguimos necesitando lo que tenemos. Ahora, las necesidades son diferentes. Se puede tener una necesidad de cosas. El hombre necesita cosas. Esta es justamente la condición de la circunstancialidad. Yo vivo con las cosas, yo hago con las cosas mi vida y por tanto las necesito. Y se trata de cosas. Naturalmente, si esto se toma con un poco de rigor, se advierte que toda necesidad humana es una necesidad personal. Aunque lo necesitado no sea la persona, aunque lo necesitado sea una cosa, porque mi necesidad es personal, porque yo soy personal. Por esto, las necesidades personales son las que más me afectan.

son diferentes de las necesidades, por ejemplo, biológicas. Es más, las necesidades biológicas humanas son humanas. Tienen un carácter personal. Recuerdo que en la antropología metafísica puse un ejemplo trivialísimo, que era decir, el hombre necesita sal y necesita azúcar. ¿Qué voy a hacer? Bien, voy a poner la sal en el café y el azúcar en los huevos fritos. Bueno, evidentemente se protesta, se dirá, ¿qué más da? No, al organismo

no le importa, a mí sí. Si yo necesito la sal en los huevos y el azúcar en el café, y no al revés. La necesidad de cosa, desde el punto de vista del mero organismo, será equivalente. Desde el punto de vista personal, no. Ustedes piensen, por ejemplo, los problemas que se plantean. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no. No, no, no, no.

sumamente reales y a veces muy graves, en países en los cuales hay carencias alimenticias, incluso hasta el extremo del hambre. A lo mejor hay un cierto tipo de alimento en un país, sí, pero resulta que este alimento no interesa a los habitantes de aquel país, no suple otras cosas. Ustedes piensen, por ejemplo, el uso del pan en el mundo antiguo y en el mundo occidental. En los países del oriente el pan no se conoce o se usa mínimamente, y es el arroz, por ejemplo, el alimento básico. En América ha sido el maíz, sobre todo. No son sustituibles, o desde el punto de vista de las calorías, sí, lo serán. Pero es evidente que una población acostumbrada a comer arroz y se le ofrece pan, no sabe muy bien qué hacer y no está nada contenta, o a la inversa. Ustedes saben, por ejemplo, que ha habido motines y ha habido hasta revoluciones por falta de pan.

Es que no había nada que comer. No, no, a lo mejor había otras cosas que comer, pero no había pan. No piense usted en la situación actual en que el hombre occidental ha dejado de comer pan, sensiblemente, se come poco pan. El pan ha sido prácticamente el alimento básico de toda una enorme cultura. ¿Piensan ustedes que el Padre Nuestro le dice el pan nuestro de cada día? Es evidente que si Cristo hubiera predicado en China, hubiera dicho el arroz nuestro de cada día. Naturalmente, ¿no? En Canarias hay gente que dice que no me falte el gofio de mis hijos. Bueno, es una cosa muy reducida, muy concreta, pero se dice que no me falte el gofio de mis hijos. ¿Qué sentido tiene? Pues fuera de Canarias ni se entiende siquiera. Es decir, son necesidades, hasta las más biológicas, en el hombre se convierten en necesidades personales. Esto no lo olviden ustedes porque es absolutamente decisivo. Pero hay...

Hay un grado distinto de necesidad personal, de necesidad estrictamente biográfica, que es aquella necesidad que no es de algo, sino de alguien. Ah, entonces, la necesidad de alguien, la necesidad no de cosas sino de personas, es doblemente personal, por parte del que necesita y por parte de lo necesitado. Bueno, entonces, el carácter personal es íntegro y, naturalmente, es una de las formas radicales, si no la radical, de necesitar. Creo que este es el punto de partida que permite comprender este hecho, que es la condición amorosa del hombre. Se necesita a alguien. No simplemente se necesita algo. Pero la realidad personal...

La realidad del alguien es profundamente distinta de la realidad del algo, de la realidad de las cosas. No es algo que esté dado, no es un dato, es una realidad viniente, es una realidad que está avanzando hacia nosotros. Y por consiguiente se trata de un tipo de necesidad que tiene un carácter como necesidad programático. Es un carácter intrínsecamente programático. Si ustedes preguntan ¿para qué necesito yo tal cosa? Pueden ustedes decir ¿para qué necesito el fuego? Para calentarme. ¿Para qué necesito la ropa? Para abriarme. ¿Para qué necesito la tal comida? Para alimentarme. ¿Para qué necesito la cama? Para dormir. ¿Para qué necesito el libro? Para leer, etc. Pues bien, si esa pregunta se refiere no a algo sino a alguien,

Si ustedes preguntan para qué necesito a alguien, la respuesta tiene que ser argumental. En definitiva, diríamos narrativa. La única respuesta adecuada a la pregunta para qué necesito a alguien es una historia. Una historia con su dramatismo. Como ven ustedes, es una manera distinta de necesitar y es una manera distinta de motivación de la necesidad. Es decir, ese menester, que es menester cuando yo necesito algo, es otro tipo de menester. Un menester biográfico, un menester dramático, que acontece, que tiene por tanto una estructura histórica. Esa es toda necesidad estrictamente humana. Desde ese punto, recuerden ustedes otra instalación previa.

de la cual hemos hablado, que es precisamente la instalación sexuada. La condición sexuada que pertenece a la vida humana y que estudiamos con algún detalle. Como la vida humana es sexuada, como el hombre está instalado disyuntivamente en su condición sexuada de varón o mujer, la necesidad personal, la necesidad que una persona tiene de otra, está condicionada desde el punto de vista sexuado de manera doble. Primero, el que necesita es varón o mujer. En segundo lugar, cuando necesita a alguien, ¿cómo lo necesita? ¿O a quién necesita? Hay dos formas de necesitar humano, de necesitar biográfico. Uno es dentro del propio sexo. El otro es el necesitar hacia el otro sexo. Son dos formas enteramente distintas de necesitar. Es decir, el hombre necesita...

a otros, sí, pero necesita a otro o a otra. Necesita a una persona de su mismo sexo o del otro. Y, otro tanto, podría decirse, por supuesto, de la mujer. Son dos formas profundamente diferentes de necesitar. Es decir, antes que toda necesidad concreta en el sentido individual, el varón y la mujer se necesitan mutuamente para ser lo que son. Es decir, para ser varón o mujer. El varón necesita a la mujer para ser varón. La mujer necesita al varón para ser mujer. Porque, justamente, el ser hombre quiere decir estar referido a la mujer y ser mujer quiere decir estar referido al hombre. Y, por consiguiente, la condición de polaridad. La condición de disyunción polar establece una necesidad intrínseca.

justamente para la realización de la condición sexuada en cada caso. Por consiguiente, la necesidad, por lo pronto humana, la necesidad de otro, de alguien, otro, inmediatamente se bifurca en dos modos de necesidad y es esencial a la condición sexuada la necesidad heterosexuada. Es decir, para ser una de las dos formas de la vida humana, varón o mujer, se necesita el otro sexo. Este es... el supuesto, nada más que el supuesto, pero es el supuesto de lo que venimos llamando y tratando de acercarnos a ello, la condición amorosa.

Ahora bien, cuando se habla del amor, si ustedes preguntan qué es el amor o si ustedes buscan un libro para ver qué se dice del amor, si es un libro reciente probablemente no encuentran nada. A mí me produjo estupor hace unos años el ver que en una enciclopedia muy importante, en veinte y tantos volúmenes y bastante buena, en la cual había colaborado, me encontré con que no había un artículo amor. Ni bueno ni malo, ni corto ni largo, simplemente no había artículo amor. Ustedes imaginen. ¿Y por qué? Bueno, porque el amor no es una cosa. Y entonces ahora normalmente no se habla más que de cosas. Es interesante verlo. Si ustedes ven una enciclopedia, verán ustedes cómo en general habla de cosas, el tipo que sea. Pero cuando hay algo que no es una cosa, pues por lo visto a los que la redactan ni se les ocurre hablar de ello.

que yo admiro profundamente, que es la viejísima, el diccionario hispanoamericano que se publicó en España en los dos últimos decenios del siglo pasado, entre 1880 y 1890 y tantos, y que es admirable, por cierto. Yo, cuando investigo algo, suelo llegar de arribada forzosa, después de ver muchos libros modernos, puedo desembocar en esta viejísima anticopedia. Pues bien, hay un largo artículo, amor, larguísimo, larguísimo, desde muchos puntos de vista, y excelente, dada su fecha. No es que me parezca inobjetable, habría que plantearlo de otra manera, pero hay un larguísimo artículo de amor. Pues bien, en las anticopedias modernas no hay ni bueno, ni bueno, ni malo. Que, por cierto, el decir esto al director de la anticopedia me trajo una mala consecuencia, que es que me comprometió a escribir un artículo de amor para un suplemento, y no tuve más remedio que hacerlo, y escribí un artículo más bien breve, y desde luego no suficiente, pero escribí un artículo...

y en los apéndices de la enciclopedia ahora hay un artículo de amor, que no está en el cuerpo de la enciclopedia. Pero esto demuestra hasta qué punto desaparecen los temas más... Ustedes imaginen, de la amor se han escrito miles de libros y ha sido uno de los grandes temas de la humanidad. Se puede llegar al caso a que en una enciclopedia grande, importante, ni aparezca. Pues bien, les decía a ustedes que si ustedes miran cualquier texto sobre el amor, lo probable es que se empiece diciendo el amor es un sentimiento que... lo que sea. Y luego habrá grandes diferencias. Bueno, creo que habría que decir, como doña Inés, cuando empieza a leer en su celda, la... la carta de don Juan, cuando lee doña Inés del alma mía, dice, Virgen Santa, qué principio. Bien, pues bien, yo diría, Virgen Santa, qué principio.

Porque es que el amor no es un sentimiento. Si ustedes dicen que el amor es un sentimiento, ¿qué? Ya están desviados. El amor no es un sentimiento. Hay sentimientos amorosos, claro que hay sentimientos amorosos. Son los sentimientos que acompañan al amor. Son los sentimientos concomitantes. Evidentemente, el amor va acompañado de sentimientos. Pero el amor no es un sentimiento. Si ustedes lo plantean como sentimiento, adiós, se han perdido. Esto, naturalmente, creo que desfigura mucho la situación. Porque, además, si ustedes dicen que el amor es un sentimiento, confinan ustedes el amor a la vida psíquica. Sería entonces un fenómeno psíquico. Ah, pero no es así. Por supuesto que afecta a la vida psíquica, pero no corresponde. Su núcleo no es la vida psíquica, es la vida. Es nuestra vida. La vida de cada cual. La vida real. No es un fenómeno que afecte al psiquismo. Al psiquismo también lo afecta. Claro está. No faltaba más.

Hay, naturalmente, elementos somáticos en el amor y elementos psíquicos. Hay sentimientos amorosos, claro, todo esto es cierto, pero no radica en eso. No radica en el sentimiento, ni afecta primariamente a la vida psíquica. Todavía habría que decir algo más, que ni siquiera se trata de actos. Por ejemplo, si hablamos de amar, amar es un verbo activo. Evidentemente, si se ama, se realizan actos, actos de amor, diversos actos de amor. Son actos de amor, pero el amor tampoco consiste en esos actos. Los actos brotan del amor, como los sentimientos también, y lo acompañan, pero consiste en algo mucho más profundo. Yo creo que es una instalación. Creo que el amor es una instalación.

desde la cual se ejecutan innumerables actos, y entre ellos, pero no solo ellos, los actos amorosos. Y digo entre ellos porque la persona enamorada hace innumerables cosas, ejecuta innumerables actos, muchos de los cuales no son amorosos, y algunos son amorosos, pero esa persona está definida por su condición amorosa, por su instalación,

precisamente en el amor. Es decir, se trata, y volvemos al punto de partida, de una necesidad personal significativa. No es una necesidad personal, no es la necesidad de la persona, sino de la persona.

La necesidad de otro, en abstracto, es la necesidad personal sexuada. Y este es, precisamente, el ámbito en el cual se constituye toda relación entre hombre y mujer. Ese es el ámbito dentro del cual se mueve toda relación entre hombre y mujer. Y adviertan ustedes que en esto se encuentra ya una razón suficiente para la convivencia, para el estar con, cuando se refiere a un hombre y una mujer. Es decir, normalmente, los hombres... Para estar juntos, necesitan algún motivo. Normalmente, los hombres están juntos para hacer algo juntos. O las mujeres también.

difícil que las mujeres encuentren motivos para estar juntas. Es una cuestión delicada. Hay una diferencia. Porque nada es paralelo entre hombre y mujer. No hay paralelismo. Siempre hay que evitar el paralelismo porque no es cierto. Siempre desfigura. No hay paralelas. Serán ligeramente divergentes las líneas. Pero, en fin, es un detalle secundario. En cambio, el hombre y la mujer tienen motivo suficiente para estar juntos simplemente con ser hombre y mujer. Ya basta con eso. Justamente porque existe eso que llamábamos en lecciones anteriores el campo magnético. Porque hay justamente ese magnetismo. Y hay ya motivo suficiente. El hombre y la mujer se son recíprocamente y se interesan recíprocamente. Sin más. Sin más. Y no piensen ustedes en que se interesan sexualmente porque eso puede ocurrir o no. Y normalmente la mayor parte de los hombres no tienen ninguna relación sexual.

con la inmensa mayoría de las mujeres, como es normal. Ah, pero no importa, lo que sí hay es el elemento sexuado. Y ese sí, ese funciona siempre, en principio. O siempre que el hombre funciona como hombre y la mujer funciona como mujer. Puede haber casos que se podrían explicar y se podrían filiar con detalle en que esa condición varonil o femenina está, por una razón o por otra, suspendida. O como puesta entre paréntesis. Pero son casos, en definitiva, anormales, que suponen cierta anormalidad. A veces ocurre por una diferencia de edad muy grande o por una diferencia de raza no superada, muchas veces no importa, no es obstáculo, o una diferencia que se sienta casi como abismal de condición social en algunas épocas. Puede haber algunas razones que dejen como en suspenso o bien por una... Está sumido en una operación de...

tipo abstracto, no sé si es posible que cuando, si se trata de una persona que está picando los billetes del metro y que está ejerciendo una función, tal vez uno pasa y pone delante su billete o hace un pago sin parar la atención de una manera puramente abstracta, sin reaccionar a la condición sexuada de la persona que lo hace, casi sin advertirlo, es decir, cuando se trata de relaciones abstractas en las cuales no hay implación significativa sino mera mención significativa para emplear los términos de Husserl, de la otra persona puede quedar como entre paréntesis la condición sexuada. Normalmente, cuando el hombre y la mujer funcionan como tales, el campo magnético funciona, se establece, y hay ya un motivo, un motivo de interés que justifica la convivencia, justifica estar con. Para que un hombre esté con una mujer no necesita nada especial. No necesita una justificación especial. Esto es la diferencia absolutamente esencial respecto de la relación sexuada.

dentro del propio sexo. Pero, naturalmente, hay que advertir que esto todavía no es amor. Y puede no haber amor. Y normalmente no lo hay. Pero claro está que el no haber amor entre un hombre y una mujer no quiere decir que esa relación sea ajena al amor. No lo es. Toda relación entre un hombre y una mujer como tales se mueve en el elemento del amor. Es decir, se mueve sobre el fondo de la posibilidad. ¿Que esa posibilidad no se realice? Por supuesto. Normalmente no se realiza. Pero no puede faltar. Si esa posibilidad falta es que la relación es abstracta. Es que no es una relación estrictamente entre hombre y mujer.

naturalmente dirán ustedes, pero hay otros amores ah claro no faltaba más hay amores por lo pronto personales hay amores entre personas que no son entre hombre y mujer el amor que se tiene a los padres el amor que se tiene a los hijos el amor que se tiene a los amigos bueno, naturalmente habría que decir estos amores no son normalmente sexuales ah pero sexuados si lo son esto es evidente nadie quiere a su padre como a su madre no es que lo quiera más ni menos lo quiere de todas maneras nadie quiere lo mismo a una hermana que a una hermana ni a un hijo que a una hija ni a un amigo que a una amiga ah por supuesto es de cualquier tipo de amor el menos sexual que se pueda tener

de imaginar, está condicionado por la condición sexuada. Es un amor o un cariño, si quieren ustedes emplear la palabra para evitar la confusión con el amor en sentido estricto, es un cariño a una mujer o a un hombre. No habrá probablemente, normalmente no hay nada menos sexual que el cariño que tiene a su abuela, ¿no? Pero nadie quiere a su abuela como a su abuelo. Esto es absolutamente claro. Está íntegramente condicionado por la condición de mujer o de hombre. Esto me parece absolutamente esencial. Pero luego hay también otro tipo de amores. Ustedes saben que hay el amor a la ciencia, hay el amor al arte, hay el amor a la música, hay el amor a la patria y todo lo que ustedes quieran. Ha habido una tendencia en algunos psicólogos, sobre todo contemporáneos, de emplear la palabra sublimación y suponer que esto... Los amores.

incluso el amor a Dios son sublimaciones de del amor que en definitiva se entendía como sexual ustedes saben por ejemplo como se ha dicho que la mística era una sublimación del amor sexual y se ha buscado las raíces sexuales de la mística lo cual me parece bastante disparatado pero si retenemos lo que hay de justificado nos encontramos con el hecho de que todo amor todo amor tiene su raíz en esa condición sexuada y por consiguiente en esa condición amorosa del hombre que se realiza primariamente en el amor entre hombre y mujer es decir, no es que sean sublimaciones de ese amor los otros amores es que la condición amorosa del hombre tiene su raíz en esa forma

concreta que es la condición amorosa sexuada. Como ven ustedes, no se trata de que ese amor sexuado, en algunos casos se interpreta como sexual, se sublime en ese tipo de amores, sino que el hombre es una realidad amorosa primariamente por su condición menesterosa, personal, sexuada, que hemos analizado por diversos pasos sucesivos, y por tanto el núcleo de esa condición amorosa es precisamente el que hace posible esas otras formas de amor, a lo mejor el amor a la matemática. Y naturalmente hay un hecho que es de enorme significación, que es precisamente que la plenitud de la persona, la persona se va constituyendo, la persona se va realizando. Y va adquiriendo su plena intensidad, que no se tiene desde el principio. Es evidente que el hombre es personal, no ya desde su nacimiento.

desde su concepción es persona sí pero esa persona tiene historia es una realidad viniente la palabra en viniente que yo empleo mucho cuando hablo de la realidad personal es muy clara no es viniente la persona está viniendo desde su concepción hasta su nacimiento y fuera del útero a continuación durante su vida entera por eso es una realidad argumental es una realidad dramática y por consiguiente hay una serie de etapas de la constitución y de la realización de la persona pues bien la plenitud de la persona coincide precisamente con la posibilidad plena amorosa intersexuada pero llamamos la pubertad o el estado adulto entonces cuando se realiza ya en su entera plenitud la condición personal y entonces cuando justamente se inserta en esa posibilidad amorosa intersexual y entonces cuando justamente se inserta en esa posibilidad amorosa intersexual intersexual de la cual estamos hablando

dirán ustedes, ¿y si fueran otras formas de vida? ¿Ustedes piensan en otras formas de vida? Bueno, podría haber amor. Yo no lo dudo. Es evidente que si pensamos en una persona angélica, evidentemente, una persona angélica, suponemos que es capaz de amor, ¿no? Claro que sí. Si la persona angélica tendría otra estructura empírica, la estructura empírica angélica sería muy diferente de la estructura empírica humana, ahora bien, tendría otra forma de amor. En la estructura empírica, dentro del campo de la antropología, dada la forma empírica, la estructura empírica en que se realiza, para nosotros y en nosotros, la vida personal, justamente,

La raíz es el amor sexuado. La raíz de todo amor en el hombre, en la condición empírica, en la estructura empírica de la vida humana, es el amor sexuado. Y por tanto, la condición amorosa en general, la condición amorosa personal, se funda, por una parte, en la estructura esencial de la vida personal, que sería la estructura, en el caso del hombre, la estructura que llamamos analítica de la vida humana y en su estructura empírica. Habría, por tanto, un ingrediente procedente de las condiciones genéricas sine quibus non de la vida personal. Ah, pero habría otros ingredientes procedentes de la estructura empírica. Del hombre, de esa forma de vida humana, de vida personal, para no repetir, no emplear una...

expresión tautológica de vida personal que llamamos hombre. La vida humana es una forma, la única que conocemos directamente y por experiencia, de vida personal. Y por consiguiente, el amor humano, el amor dentro del ámbito de la antropología, está condicionado por la condición sexuada. Aunque hubiera, podría haber otras formas de amor que no los tuvieran. Pero serían otras formas de amor, en otros tipos de personas. Les decía a ustedes que el amor, no ya la mera condición amorosa, sino el amor surge cuando la necesidad de que estamos hablando es doblemente personal y además concreta. Es decir, escritamente individual. Y ahí es donde aparece una palabra española que me parece...

enormemente importante y que se da en algunas lenguas más pero no en todas ni siquiera en muchas que es la palabra en amorarse en amado en amoramiento justamente ese en ese en es precisamente la partícula que indica la instalación es el link de la instalación no es lo mismo amar que estar enamorado es bastante distinto es muy distinto una cosa es amar y otra cosa es enamorarse bueno la palabra enamorarse tiene una cierta ambigüedad que me parece importante ustedes saben que la palabra enamorarse se emplea a veces en español en el sentido del proceso por el cual uno llega a enamorarse la persona se está

enamorando una persona se enamora de otra hay un proceso que en general consiste primariamente en una fijación

de la atención cuando alguien se está enamorando de alguien no piensa más que en esa persona la asocia con todo todo lo relaciona con esa persona habla de ella todo el tiempo o no habla nunca de ella es lo mismo son dos manifestaciones de lo mismo la evita totalmente no la nombre nunca tiene un estrechamiento angosto de un estrechamiento terrible de su horizonte visual no ve otra cosa los amigos se encuentran que está completamente estúpido y es que se está enamorando de conchita luego resulta que al cabo de un poco tiempo esto se le pasa entonces pasa la mano por la frente y entonces vuelve a vivir y vuelve a interesarse por las cosas vuelve a mirar a su alrededor etcétera pero por qué porque se le ha pasado el enamoramiento o al contrario porque ha terminado de enamorarse es cuando ese enamoramiento se cumple se realiza plenamente

Ese proceso termina y el hombre queda enamorado. O la mujer, claro. Y entonces se vuelve a interesar por todo lo demás. La fase psíquica, porque se trata de una fase psíquica obsesiva, en que consiste el proceso del enamoramiento, pasa. O por disipación del enamoramiento o por consolidación y pleno cumplimiento de él. Entonces se vuelve a la normalidad. Ah, sí, pero cuando es, no porque se disipa el supuesto enamoramiento, sino porque se realiza plenamente, ese que vuelve a la normalidad es otro. Ah, es completamente otro que antes. Dirán ustedes, ya le interesan todas las demás cosas. Sí, pero le interesan de otra manera, le interesan con ella. Antes le interesaban solo, después no le interesan, no le interesan más que con Chital, pero después le interesan con ella, de manera totalmente distinta.

Esto me parece fundamental. Por eso, yo he propuesto, no muy en serio, quiero decir la palabra, lo digo un poco entre comillas, llamar a ese proceso psíquico por el cual uno llega a enamorarse o a desenamorarse, yo llamaría a esto enamoración. Para indicar que se trata de un proceso, de una acción por la cual se llega a eso. Y al estado, a la instalación, le llamaría propiamente enamoramiento. De modo que se empieza por una enamoración para concluir en que bien o eso se disipa o se termina en un enamoramiento. Ustedes saben que en algunas lenguas, y es interesante, por ejemplo, en inglés no existe la palabra enamorarse propiamente, pero se dice tufón. Es caer en amor. Para una curiosa, no. Es una caída. Es una caída. Se entiende como una caída. Se caemos. Y hay una cosa muy curiosa. A mí las lenguas me...

porque siempre descubren secretos de cada raza, de cada cultura. Nosotros decimos enamorarse de Conchita o de Pepita, o de Federico, si ustedes prefieren. De, empleamos la preposición de. En inglés se dice con, se dice to fall in love with Helen. De modo que es caer en amor con alguien, ¿no? Sí, pero eso no quiere decir que el amor sea correspondido. Es decir, a lo mejor caemos en amor con una mujer que no nos acompaña en la caída. Es decir, caemos en amor con ella, pero solos, desgraciadamente. Es una situación lamentable, pero frecuente. Es interesante. Y eso descubre, creo que si se excavara un poco, se encontrarían algunas cosas que son interesantes. En francés no se emplea, bueno. Se emplea alguna vez, pero de un modo muy impropio, se dice être amour.

Se dice tombe amoureux, se dice devenir amoureux, amoureux. Pero no se dice enamorado en italiano, se dice innamorato, o enamorar, si está más cerca. Y en portugués

también. Pero en otras lenguas no se dice. En alemán se dice, es otra cosa, que no tiene ningún elemento de instalación, no tiene ninguna raíz que apunte a la instalación. El ino me parece muy importante. Es decir, nos encontramos con que esa necesidad personal, sexual, de la cual venimos hablando, es, claro está, vectorial. No olviden ustedes, porque he advertido muchas veces que toda instalación es vectorial, que la instalación es instalación para un vector. Justamente el ejemplo perfecto del carácter vectorial transitivo de una instalación es precisamente el de la instalación. Y se dice del amor.

Es decir, en el amor, yo instalado en él, me proyecto hacia la persona amada. Justamente sea él pues una flecha. Por algo le han puesto a Cupido las flechas, ¿no? No es ninguna tontería. La flecha no se mire tanto por la herida, mire por la dirección, por el apuntar, por el carácter transitivo y proyectivo vectorial. La flecha es el símbolo del vector que tiene precisamente el amor. Y hay naturalmente, les decía a ustedes, una diferencia entre amar y estar enamorado. En el que ama, se proyecta evidentemente hacia la persona amada. Y es objeto. ¿Eso es amor?

Estar enamorado es otra cosa distinta. Cito una fórmula usada en la antropología metafísica. El enamoramiento consiste en que la persona de la cual estoy enamorado se convierte en mi proyecto. No es que me proyecte hacia ella, es que es mi proyecto. Esto es completamente distinto. No es el término de mis proyectos, es que se convierte en mi proyecto. Y por consiguiente esto quiere decir que se ha producido un cambio de mi realidad. El enamorado es otro. El enamorado no es el que era antes. Y evidentemente el que se enamora, el que se desenamora vuelve a ser otro. Es un cambio real. Si quieren ustedes, la palabra no es enteramente exacta, queríamos un cambio ontológico para entendernos. Es un cambio que afecta no a los estados de ánimo ni a los sentimientos, no, no, afecta a la realidad de la persona que ama, de la persona enamorada o...

desenamorada. Es un cambio fundamental. Recuerden ustedes aquellos versos que me conmueven enormemente, que me parecen extraordinarios, de Calderón en La vida es sueño. Ustedes recuerdan que cuando a Segismundo lo sacan de su cueva y para hacer aquel experimento lo llevan a la corte. Se enamora de la conocida Rosa Ora y se enamora de ella. Bueno, cuando empieza a desbarrar y cometer cesmanes, pues entonces lo duermen y lo vuelven a su cueva y cuando se despierta se encuentra otra vez solo en su cueva, recluido, y piensa que aquello ha sido un sueño, simplemente ya soñado. Pero Segismundo encuentra un cambio fundamental.

que dice solo una mujer amaba y que es verdad, veo yo, en que todo se acabó y esto solo no se acaba se ha acabado todo se ha acabado la corte se ha acabado el rey, su padre se han acabado los cortesanos se ha acabado el lujo del palacio se ha acabado la mujer lo que no se ha acabado es el amor sigue ese Gismundo enamorado de Rosaura que no existe que cree que no existe que ha sido un sueño ha desaparecido Rosaura con todo lo demás sí, pero el amor no Rosaura Rosaura Rosaura Rosaura Rosaura

Segismundo no es el de antes, es el enamorado de Rosaura. Se ha producido un cambio ontológico en su realidad. Justamente este es el núcleo que lleva a Calderón al gran descubrimiento, al lado positivo. No es que la vida es sueño, en el sentido de que la vida no es más que sueño, es que la vida es como los sueños. Y el sueño es también vida, es una forma de vida. Es el lado positivo de la vida de sueño, no el negativo, que tiene al fin y al

cabo poca importancia. Hay además ciertos fenómenos en la experiencia amorosa bien conocidos. Ustedes piensen que el enamorado tiene la impresión sincera de que ama desde siempre. Al hombre que está enamorado de una mujer le parece que está enamorado de ella desde siempre. Claro, reflexiona ahí, pero se la ha conocido hace 15 días. ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible?

Sin embargo, tiene esa impresión. Y es verdad. Además, ¿por qué? Ah, porque es que la ama el de siempre. Ah, claro que sí. La ama con toda su realidad. La ama con toda su realidad. Ese amor empezó, ese enamoramiento empezó hace quince días. Pero el sujeto de ese enamoramiento no es el hombre o la mujer de los últimos quince días, es el de toda su vida. Esa impresión, desde el punto de vista real, externo, parece puramente injustificada. Una ilusión en el sentido negativo de la palabra ilusión. No lo es, de modo alguno. O del mismo modo, por ejemplo, que la impresión de la eternidad del amor. Si bien el enamorado jura amor eterno, después, luego, al cabo de poco tiempo, se le ha pasado, lo ha olvidado, engaña a su amada con otro. Es posible, puede ocurrir. Sí, sí, pero la impresión...

es de que se ama desde siempre y para siempre. Justamente porque el enamorado está enamorado en su realidad total. Si es verdad, si es justamente que la persona amada es su proyecto, se convierte en su proyecto, si no, no hay tal. Es de los que si no, no hay enamoramiento. ¿Quiénes de ustedes, por ejemplo, es el problema que se plantea a veces? ¿Se puede amar a varias mujeres simultáneamente? Bueno, de hecho pasa mucho, pero claro. ¿Se puede estar enamorado de varias mujeres? Probablemente no. ¿Amar? Se pueden dirigir actos amorosos a varias mujeres, especialmente si son muy diferentes, por sus condiciones. Yo tenía un amigo, un hombre muy inteligente, que tenía otro amigo que era un juez de Tanger, un juez del Tribunal Internacional de Tanger, y lo desesperaba porque este señor tenía una amante. Cosa que es frecuente, según se sabe. Pero es que decía que la amante era igual que su mujer. ¿Qué es lo que pasa con los amantes?

Y decía, ¿para qué? ¿Para qué la quiere? Si es igual que su mujer. Tenía una especie de fidelidad a un tipo de mujer, por lo visto. De modo que engañaba a su mujer casi con ella misma. Pero, en definitiva, esto es menos probable. Pero cabe que un hombre ame a una mujer y luego ame a otra, sobre todo si es muy diferente. Ahora, ¿puede estar enamorado? No. Es un problema metafísico, no otra cosa. Muy delicado. Yo no me atrevería a pronunciarme de un modo tajante y definitivo, pero creo que no. Creo que no es posible. Creo que si se trata de enamoramiento estricto, no es posible. En cambio, la pluralidad de amores, de actos de amar, bueno, no digo que sea lo más... normal y frecuente, en simultaneidad, pero en principio es posible y no hay ningún tipo de dificultad metafísica.

pero que lo excluya. Pero ustedes, por tanto, trato de distinguir con bastante rigor entre amar y estar enamorado, que son realidades que se confunden, pero normalmente en la práctica, además es normal que no se sepa. Piensen ustedes, por ejemplo, cómo se trata de algo que no es psíquico, sino algo real, si quieren ustedes, metafísico, y esto explica el que sea posible el error. Ustedes piensen, por ejemplo, que una persona puede decir estoy enamorado yo de esta mujer o no. Es normal, que no dude. Nadie duda, dice tengo frío o no tengo frío. Me gustan las fresas o no me gustan. Esto no se duda. En cambio, cabe dudar de si estoy enamorado o no. Y me puedo equivocar, puedo descubrir que creía que estaba enamorado y no lo estaba.

Puedo descubrir que creía que no estaba en la realidad, pero creo que no estaba. Esto prueba que no es un fenómeno psíquico, que no se trata de sentimientos. ¿Cómo voy a dudar de los sentimientos? Ahora, ¿de eso que afecta a la realidad? Ah, naturalmente sí. Puedo dudar y me puedo equivocar. Y puedo descubrir cuál es mi verdadera realidad. La realidad, lo que pasa es que sobre todo este tipo de fenómenos ha pasado un par de apisonadoras. Primero pasó la apisonadora llamada psicologismo. Después ha pasado otra apisonadora todavía más pesada, que es el pansexualismo de nuestra época. Y han aplastado todo y han dejado todo plano y casi irreconocible. Va a hacer falta mucho esfuerzo para restablecer alguna claridad de ideas sobre este tremendo fenómeno.

menos del amor piensa ustedes por ejemplo el hecho muy importante y muy grave de cómo solamente en algunas épocas existe una retórica amorosa piensa para la poesía es que toman una lengua cualquiera con cada lengua encuentran ustedes que hay una serie de momentos en general discontinuos de poesía amorosa auténtica que hay un lenguaje amoroso y un repertorio de esquemas amorosos válidos en español por ejemplo hay una línea discontinua que bueno estaría en algunos pueblos medievales de los cancioneros sobre todo garcilaso en forma madura y luego terminaría pues quizá en pedro salinas y probablemente determina la historia y hace más o menos medio siglo la voz atiende vida probablemente es el último gran poema amoroso en español y se publicó me sino me equivoco

1934, creo, 33 o 34. Es decir, está casi a punto de cumplir el medio siglo, lo cual es muy inquietante. Ustedes piensen, por ejemplo, que no existe un lenguaje amoroso vigente. Ustedes piensen, es una cosa que me ha preocupado mucho. Ustedes imaginen que ustedes escriben una novela. Escriben ustedes una novela o escriben ustedes una obra teatral. ¿Se atreverían ustedes a escribir un diálogo amoroso? Yo no sé. O sea, ¿existe un lenguaje amoroso vigente? Cada uno tiene su experiencia personal, que es limitadísima y que no se atrevería a generalizar ni a poner por escrito. Ha habido épocas en las cuales había un lenguaje amoroso absolutamente vigente, que a veces se pasa de moda o es inauténtico en su momento. Yo no sé si ustedes conocen una novela, conocen ustedes la película por lo menos, pero a mí me ha gustado mucho la novela desde mucho antes de la película, que es Tristana, de Galdós. Es una novela. Es una novela que me ha parecido admirable. Pero las cartas...

amor entre Tristana y Don López, son inaguantables, son absolutamente intolerables. Y no hay sensibilidad actual que las soporte. Y no sé qué pasaba cuando lo escribió Galdós, pero sería muy interesante saberlo. Yo creo que cuando algo resulta anticuado, no antiguo, hay cosas que son antiguas y hay cosas que luego resultan anticuadas. ¿Por qué unas cosas pasan a ser anticuadas y otras no? Otras son antiguas, se hacen antiguas en cierto momento. Yo creo que las cosas que son auténticas en su momento se hacen antiguas. Las cosas inauténticas se hacen anticuadas. Yo sospecho que estas cartas de Tristana no eran auténticas en su fecha. Y sería posible que entonces se hicieran antiguas. Entonces, ¿se acabará? ¿Ustedes piensan, por ejemplo, en la época romana?

En la época romántica, si nosotros leemos la retórica amorosa romántica, pues nos puede parecer antigua, nos puede parecer, en fin, que evidentemente no la usaríamos nosotros, pues nos parecía estar representando a Tenorio, en fin, pero no sería nuestro, pero nos

parecen plausibles, nos parecen, concretamente, la retórica del Tenorio. Bueno, ninguno de nosotros se atrevería a decirle a una mujer lo que don Juan le dice a doña Inés en su quinta. No, eso mismo no se lo diríamos, pero está muy bien, es decir, está muy bien oírlo. No, no lo diríamos, evidentemente, no lo diríamos, porque es antiguo, pero no solamente no nos pone nerviosos, sino que nos encanta. En cambio, las cartas de don Lope nos ponen muy nerviosos, es la diferencia. Comprenden ustedes la… y esto es muy importante. Esto me parece que es una cosa absolutamente capital. Y cuando hay una época en la cual no existe un lenguaje amoroso y no hay una vigencia de una retórica amorosa…

Eso quiere decir que la realidad amorosa está en crisis, porque claro, la realidad efectiva en gran parte se interpreta a sí misma según una pauta literaria. Es evidente, por ejemplo, que los hombres europeos y las mujeres europeas durante 200 años han amado de cierta manera, porque ha habido un señor que se llamaba Petrarca. Y ha habido un petrasquismo real, no solamente ha habido una poesía petrasquista, es que ha habido un petrasquismo real que ha servido de pauta para la interpretación de lo que sentían las personas cuando se enamoraban unas de otras. Sería interesante ver, por ejemplo, son esos estudios finos que habría que hacer, sociológicos y psicológicos y literarios, pero que no se hacen normalmente. Sería interesante ver en unas cuantas generaciones qué pasa con ellos. ¿Cómo interpreta el joven actual?

¿Eso qué le pasa cuando se enamora? Si es que se enamora, a lo mejor es otra cosa. Comparado con el hombre de la generación anterior o de tres generaciones anteriores, o del siglo XVIII. El siglo XVIII en que se enamoraba poco, más bien poco. Y no había una retórica amorosa. Había un erotismo, había literatura erótica y poesía erótica. Es otra cosa. Muy interesante también, pero otra. Es un problema bastante complejo que a última hora penetra una serie de campos que están muy lejos de los fabulos de la literatura. Y se podría trasladar esto a las artes plásticas o a la música y a muchas cosas más. Y a través de ellas se podría también descubrir cuál es la realidad humana profunda y radical. Piensen ustedes. En aquella frase...

aparentemente blasfematoria, de Calisto en la Celestina, cuando dice, tú no eres cristiano, yo cristiano, yo en Melivea creo, en Melivea amo, en Melivea soy, soy meliveo, no cristiano, soy meliveo. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir precisamente esa forma extremada y esa forma que es casi blasfematoria, justamente es el descubrimiento del amor estrictamente personal, del enamoramiento individual, en que no es sustituible la persona, en que el enamoramiento se asesora a una persona única. Ustedes recuerdan, por ejemplo, que al final de La vida es sueño, como al final de tantas obras de teatro clásico, hay un cambio de parejas. Y resulta que ese Gismondo no se casa con Rosaura, se casa con Estela, y Rosaura se casa con Astolfo. Y es un happy end. A nosotros nos parecería un final horrible, ¿no? Gracias por ver el video.

desde nuestra perspectiva, estrictamente el enamoramiento. Pero en este momento no, porque si le dan a un caballero la mano de una joven hermosa, noble, etc., con todos los atributos, bueno, está muy bien, ¿no? Ahora, ustedes imaginen que le propongan a Romeo a alguien que no sea Julieta. No le sirve de nada. Nada. El enamoramiento de Romeo y Julieta es absolutamente único, personal, intransferible, insustituible. Mucho antes de Ana Celestina. Eso quiere decir Meribeo Soy. Es justamente el descubrimiento literario del amor, estrictamente personal, insustituible. Esto que podría decir. Ahora, ¿en qué consiste a

último ahora ese enamoramiento? Ustedes saben que también se han empleado muchas formas. Se ha hablado de...

identidad de los amantes, se ha hablado de fusión, se ha hablado de posesión. Yo creo que esto no es así. Creo, en primer lugar, que no es posible, que no se puede, ni puede haber identidad de dos personas que son absolutamente distintas y cada una es cada una. Ni puede haber fusión, ni se desea, ni hay posesión, no se puede poseer más que cosas. La posesión es de cosas, no se puede poseer a una persona. Además, precisamente la delicia del amor no es la fusión ni la posesión de la persona amada, es justamente lo que dice San Juan de la Cruz, la presencia y la figura. Esa fusión haría perder la presencia y la figura. Es justamente el otro, la otra, quien precisamente...

nos encanta como tal no hay tal no hay no hay posición ni fusión esto no tiene sentido ninguno y al mismo tiempo el amor auténtico en su forma radical de enamoramiento se presenta como irrenunciable es decir el enamorado no renunciaría a su enamoramiento por nada absolutamente por nada incluso aunque sea un amor desgraciado desgraciado y todo el enamorado lo prefiere a cualquier otra cosa ningún enamorado aunque fuera un enamorado infeliz aceptaría la desaparición de su enamoramiento es decir el amor es intrínsecamente felicidad justamente lo es en absoluto ahora bien este amor no es elegido esto lo dice inmejorablemente antonio machado nadie elige su amor

Nadie elige. Tiene incluso un elemento de azar. Uno se enamora de una mujer, por lo pronto, ¿por qué ha nacido en nuestra época? ¿Por qué es de la misma época? ¿Por qué está en el mismo lugar? ¿Por qué la conoce? Imaginen ustedes. Hay una serie de azares absolutamente azarosos que intervienen en el origen de un enamoramiento. ¿Por qué no? No se elige, más bien no se elige. A veces, al contrario, el sentir que nos sobreviene el enamoramiento nos abruma o nos consterna. Dice, Dios mío, no me estoy metiendo. Qué espanto. No se puede elegir. Lo que se elige es decirle sí o no al enamoramiento. Ah, esto sí, claro. Es decir, se elige serle fiel o no. No serle fiel. No serle fiel a la amada. No, serle fiel al enamoramiento. Esto es lo que se elige.

Les repetiría ustedes otra fórmula de la antropología. La entrega libre y necesaria al enamoramiento auténtico es la forma suprema de aceptación del destino. Y eso es precisamente lo que llamamos vocación. Justamente lo más personal es la aceptación libre de algo que reconocemos como nuestro destino, algo que no hemos elegido. Elegimos aceptarlo. Esa es la vocación. La vocación nos llama, la vocación es propuesta. Elegimos aceptarlo. No la elegimos. Yo tengo vocación de pintor, de filósofo, de comerciante, de labrador. Yo esto no lo he elegido.

Me ha elegido a mí. ¿Se lo que yo elijo es seguir esa vocación? ¿O no? Ah, en eso tengo libertad. El enarmamiento supone, y va hasta en el en, supone estabilidad. Ah, claro que sí. No es un acto. No es instantáneo. Ni es un conjunto de actos. Supone estabilidad. Ah, pero al mismo tiempo tiene argumento. Tiene argumento. Pero adviertan que la afluencia de la vida no interrumpe el enamoramiento. El hombre o la mujer que están enamorados hacen mil cosas. Mil cosas. Que no tienen que ver nada con el amor. Lo hacen desde su enamoramiento. El enamoramiento transcurre subterráneamente por debajo de todos los haceres, de todos los quehaceres, de todas las actividades. De las que no se han hecho nada.

vida humana y ese amor justamente acontece también, tiene historia. Por eso hay que inventarlo. Por eso la idea tan frecuente en las narraciones, en las novelas, en el teatro, en el cine, etc., en que las obras amorosas terminan cuando los personajes se casan, por ejemplo, es absolutamente ridículo. Entonces es cuando empieza la historia, realmente. Y es cuando hace falta la imaginación, cuando hace falta seguir inventando el argumento precisamente de ese amor. El hombre, recuerdan ustedes que empleábamos la palabra futurizo para designar la condición de la vida humana. Pues bien, el hombre es enamoradizo, en el sentido literal y como un término filosófico. El hombre está orientado al amor, el hombre está proyectado al amor. Eso que decimos de un hombre que es enamoradizo cuando se enamora con mucha fuerza. Eso le pasa a la condición humana. Eso es el hombre.

Y entonces, por eso les decía a ustedes que la relación no amorosa entre un hombre y una mujer, la mayor parte de las relaciones entre hombres y mujeres no son amorosas. Sí, pero no es que negativamente no lo sean. No es que sean ajenas al amor. No es que no tengan que ver con el amor. Es que son otra cosa que amor. ¿No? Entonces pienso, por ejemplo, que un hombre ante una mujer, y supongo que a una mujer ante un hombre le pasó lo mismo, hay una especie como de valoración casi instantánea y espontánea, la cual me piensa, de esta mujer yo me enamoraría, o me hubiera enamorado en tales circunstancias, o es posible que de esta mujer me hubiera enamorado, o estoy seguro de que no me hubiera enamorado jamás. Ni me enamoraría nunca. Esto lo vemos con evidencia.

es decir, que toda relación aparece sobre esa especie de telón de fondo que es el amor como posibilidad y cada relación singular entre un hombre y una mujer o es una relación amorosa o probablemente no porque es otra cosa porque es otra cosa con un contenido positivo no es que no sea amorosa es que es, en vez de amorosa, otra cosa esto me parece fundamental o piense usted, por ejemplo, en esa realidad prodigiosa un poco mal traída en nuestra época últimamente que es la amistad intersexual que no tiene que ver nada con la amistad dentro del propio sexo la amistad con una mujer no tiene nada que ver con la amistad con un hombre o la amistad de la mujer con un hombre es diferente de la amistad con otras mujeres absolutamente diferente, cualitativamente diferente pero no es así

amor. Es otra cosa. Que tiene atributos completamente distintos. Que he estudiado bastante en detalle lo mismo en la antropología que con más precisión en la mujer en el siglo XX, pero no tenemos tiempo de dedicarle una lección que bien lo merece, pero no tenemos tiempo de eso. Pero hay un elemento del cual hay que decir algo. Y es, si ustedes no tienen demasiada prisa, si ustedes tienen paciencia de cinco minutos más, ¿qué es la corporidad? La corporidad hemos hablado largamente y naturalmente es absolutamente esencial forma parte de la estructura empírica de la vida humana. Ahora bien, sería un error craso decir que los cuerpos se enamoran. Los cuerpos no se enamoran. Absolutamente nada. Ni nos enamoramos de un cuerpo. Nadie se enamora de un cuerpo. Se enamora de una persona. Se enamora de una persona. ¿De quién es ese cuerpo?

Y se ama a un cuerpo, claro que se ama a un cuerpo, porque es de esa persona. Pero nadie se enamora del cuerpo. El cuerpo puede gustar, puede atraer, puede seducir, lo que ustedes quieran. Nadie se enamora de un cuerpo, es imposible. Y es interesante el hecho de que como la persona se contrae y se manifiesta y se presenta en la cara, la cara, que no

es una zona erógena o mínimamente, es la zona erótica por excelencia. Es evidente que no es prácticamente erógena, tal vez en algún contexto muy especial, normalmente no lo es, pero es la herida erótica. Es la realidad de la cual nos enamoramos en principio. Es la realidad en la cual se manifiesta la persona de la cual nos enamoramos y diríamos que amamos el cuerpo de una persona que se representa, que se contrae, que se manifiesta y se expresa en su cara. Este sería el orden real.

efectivo. Dirán ustedes, pero esto está muy invertido en la estimación actual y en lo que se dice, sobre todo. Lo siento mucho. No puedo compartir esta manera de ver las cosas. Y creo que es profunda y radicalmente falsa. Naturalmente, la sexualidad es fundamental. Es una de las formas de proyección. Es la forma de enamoramiento de dos personas cuya condición es corpórea. Por eso, a última hora, el amor sexuado es sexual. No primariamente. Lo primario es la condición sexuada. Pero como se trata de personas corpóreas, el amor, a última hora, pero a última hora, es sexual. Piensen ustedes en el fenómeno importantísimo en que... el amor parte de una amistad intersexual.

Un fenómeno más frecuente en unas épocas o en unos grupos sociales que en otros. Se produce entonces como un injerto. Es como un injerto. Una planta recibe un injerto y da frutos diferentes. A veces sobre el supuesto de la amistad intersexual se produce un injerto y aparece algo nuevo que es precisamente el enamoramiento. Hay otro problema, un problema gravísimo, un problema radical. Les decía a ustedes que el enamorado tiene la impresión de amarte desde siempre y para siempre. ¿Con qué límites? ¿Esta vida? ¿Qué ocurre con la muerte? El amor puede pervivir tras la muerte. No sé si ustedes recuerdan un extraordinario ensayo de Ortega, escrito bastante joven, cuando...

que se titula Geometría sentimental. La geometría sentimental está escrita en forma narrativa, descriptiva, habla de que Soledad, la mujer amada, se ha ido de Madrid, entonces la ciudad varía, no tiene sentido, cambia su estructura, antes el centro era la casa de Soledad, los lugares cercanos eran donde era probable encontrarla, los hiperbóreos eran los lugares en que la mujer amada no va nunca, por donde no se la puede encontrar, etc. Ortega analiza perimorosamente esto. En cambio dice, adquiere, relieve de repente y no la ciudad desconocida en que está Soledad ahora, etc. Y cuando la amada no se va de la ciudad, sino del mundo, de este mundo, ¿qué ocurre entonces? ¿Qué ocurre justamente cuando la geometría sentimental sale de las dimensiones del mundo sensible, del mundo perceptible? ¿Qué ocurre con la... ...periodización, del enamoramiento?

un grave problema hay un problema filosófico muchas gracias